

LA SOCIEDAD NORTEAMERICANA Y LA ESCUELA ECOLOGICA DE CHICAGO

*Roberto Donoso Salinas**

Mucho se ha escrito sobre la Escuela de Chicago, algunos, los más, con un afán de recuperar la historia de la sociología urbana, otros, los menos, para atacarla, por estimar que su influencia ha sido perniciosa. Entre los primeros se destacan las monografías de Bulmer, "The Chicago School of Sociology",¹ y de Robert Faris, "Chicago Sociology 1920-1930".² Entre los segundos sobresale Manuel Castells, que publicó, en 1971, "Problemas de Investigación en Sociología Urbana",³ con el que perseguía "replantearse la problemática de la urbanización dominante en la Escuela de Chicago", y que cambió la orientación de esa disciplina en América Latina. Como en todo texto polémico, el autor exageró algunos aspectos negativos de dicha escuela, que habían sido ya detectados por sus adeptos, les achacó defectos inexistentes y omitió referirse a sus cualidades. Se trataba de una arremetida en contra de molinos de viento, ya que la Escuela de Chicago se encontraba debidamente sepultada en Estados Unidos, desde la década de 1940.

Al parecer, el autor esperaba que sus lectores ponderaran lo que leían, pero se equivocó. El público en América Latina repitió sus críticas y se desinteresó por la lectura de sus clásicos. En los países europeos en cambio, y en especial en Italia, las investigaciones de la Escuela de Chicago se siguen traduciendo y leyendo, por estimar que sus aportes,

sobre todo en técnica de investigación, no han sido superados, hasta hoy.

No debemos olvidar a Alfred Whitehead, cuando afirma:

"Una ciencia que titubea en olvidar a sus fundadores está perdida [...] todo lo importante ha sido dicho por alguien que no lo descubrió".⁴

Segun Castells, se le siguió e imitó sin mayor precaución:

"sus libros se tomaron como un dogma inamovible"

y lamenta que

"La interpretación de la Cuestión Urbana que se ha hecho... es negativa para la ciencia, negativa para la práctica política y en el fondo es una verdadera tragedia para mi propio libro".⁵

Su crítica a la Escuela de Chicago es ahistórica, pues no tomó en cuenta el contexto en que se dio esa corriente.

Theodorson, mas ecuánime, publicó en 1960 el ya famoso "Studies of Human Ecology" -libro que Castells cita con mucha frecuencia-, donde afirma:

"...hacia 1950 la posición clásica había sido víctima de más de una década de acervo criticismo, y estaba seriamente minada. En la actualidad, virtualmente nadie la postula en su forma original. Desde una perspectiva 1960, siendo ya ocioso atacar a los autores clásicos, podemos considerar su obra en búsqueda de lo que todavía hoy pueden ofrecernos.

*Profesor de la División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Los autores clásicos establecieron los cimientos de la ecología humana en cuanto campo de investigación sociológica, sus errores fueron los errores del pionero. Sin embargo sus escritos tienen un interés que supera el histórico. Naturalmente podemos aprender de sus errores, pero sus obras pueden aportarnos más aún... Muchas de las observaciones y generalizaciones de los ecólogos clásicos, si excluimos las distinciones teóricas entre nivel cultural y biótico, continúan siendo válidas, bien que en un marco de referencia más limitado que el reconocido al principio".⁶

La Escuela de Chicago, que es un producto típicamente norteamericano, inexportable en su conceptualización —nos olvidamos que el lenguaje y los conceptos nacen de experiencias compartidas—, fue adoptada en forma acrítica en otros países, en donde se constituyó en moda. Se hicieron investigaciones irrelevantes, se desvió la atención de problemas prioritarios, y no significó ningún progreso para la ciencia. Este fenómeno de la imitación, que es endémico en América Latina, se repitió posteriormente con el estructural-marxismo, con las mismas obvias consecuencias.

Nos olvidamos que la sociología es un producto que refleja las preocupaciones de un pueblo, y en especial, las de sus clases dominantes:

"Es la autoconciencia científica de una realidad social y se encontrará unida a la cultura a la que pertenece en un sentido muy especial, y mucho más estrecho que cualesquier otra obra espiritual".⁷

Cuando se teoriza, en la reducción que es necesario hacer de la realidad, se priorizan los aspectos relevantes de esa cultura, que son peculiares a ella, y diferentes a los de las otras, aunque estén insertas en un mismo modo de producción.

Las palabras tienen connotaciones valóricas. "Pobres", por ejemplo, tiene una connotación distinta para un norteamericano que para un latinoamericano, las imágenes evocadas son diferentes. El concepto de marginalidad en EE. UU. estaba referido, en especial, a los inmigrantes europeos; cuando se tradujo, se pensó en los indígenas, que poco tienen que ver con aquellos.

En el país del norte a principios de siglo, fueron obsesivos con el "control social", por las dificultades que tenían en una sociedad en que los inmigrantes, sus hijos y nietos, eran más que su población nativa. Ese problema fue inexistente en la mayoría de nuestros países, en donde se importó para después escribir sobre él.

El presente trabajo trata de ubicar el contexto social en que se gestó y se desarrolló la Escuela de Chicago, traducción del pensamiento norteamericano de principios de siglo.

1. La formación de la mentalidad norteamericana

Los historiadores están de acuerdo en que lo que le dio las características idiosincráticas a los habitantes de los Estados Unidos de Norteamérica fueron principalmente dos facto-

res: a) la conquista de su territorio por los protestantes ingleses, y b) la Frontera, línea imaginaria que avanzaba hacia el Oeste a medida que los blancos iban usurpando los territorios de los indígenas.

a) *La conquista por los protestantes ingleses*: Los territorios que hoy ocupan los Estados Unidos de Norteamérica fueron conquistados en el siglo XVII por ingleses, quienes impusieron su religión, costumbres, idioma y legislación. Los inmigrantes trajeron la mentalidad capitalista y la religión. Norteamérica fue el escenario donde el calvinismo y la mentalidad comercial lograron su triunfo más completo.⁸

En un principio, la vida de los conquistadores fue bastante sobria y laboriosa, mucha religión, un gran control social y mucho trabajo. Como se recordará, para Wéber el capitalismo fue posible gracias a la ética que generó el protestantismo, unida con otros factores técnicos y políticos. En la forma de pensar calvinista se destaca el que el cumplimiento del deber es el único medio de agradar a Dios y que toda profesión lícita posee ante El, el mismo valor. Para ellos el primero y principal de todos los pecados es la dilapidación del tiempo.

"perderlo en la vida social, en cháchara, en lujos, incluso en dedicar al sueño mas tiempo del indispensable para la salud, es absolutamente condenable desde el punto de vista moral. Toda hora perdida es una hora que se roba al trabajo en servicio de la gloria de Dios [...] sentir disgusto por el trabajo es prueba de que falta el estado de gracia".

"Si Dios muestra un camino que va a proporcionar más riquezas que otro, elegir el segundo equivale a negarse a ser administradores de Dios y a aceptar sus dones para utilizarlos en su servicio cuando El lo exija. Se puede trabajar para ser ricos, pero no para poner luego la riqueza al servicio de la sensualidad y del pecado, sino para honrar con ella a Dios. El verdadero capitalista, que une al trabajo duro un cálculo cuidadoso de los medios y de los fines, que tiene una predisposición a probar innovaciones, y una frugalidad en los gastos, se enriquecerá y dispondrá de más y más capital para reinvertir".⁹

La concepción puritana de la vida no solo favoreció la formación de capitales, sino que, lo que es más importante, fue favorable también a la formación de la conducta burguesa racional, base del nacimiento del moderno hombre económico del que el puritano fue el representante típico y más consecuente. Fomentó, además al máximo el individualismo. La interpretación personal de la biblia enfrenta al individuo absolutamente solo frente a Dios.¹⁰

El ethos puritano, al exaltar la facultad de la razón, fue un elemento importante en el cultivo de la ciencia. La relación de racionalismo y empirismo, tan pronunciada en la ética puritana, forman la esencia del espíritu de la ciencia moderna.¹¹

Los ideales de vida que preconizaba el calvinismo no pudieron resistir la dura prueba de las "tentaciones" de la riqueza. En el pueblo norteamericano perduraron los hábitos de trabajo y el afán de ganar dinero creado por la ética protestante, pero ya sin justificación religiosa alguna.

Benjamín Franklin, que no era religioso, resumió esta visión del mundo en sus máximas:

"Piensa que el tiempo es dinero... cinco chelines bien invertidos se convierten en seis, esos seis en siete...y así sucesivamente hasta que el todo hace 100 libras esterlinas. ... Las más insignificantes acciones que puedan influir sobre el crédito de un hombre deben ser tenidas en cuenta. El golpear con un martillo sobre el yunque, oír por un acreedor a las cinco de la mañana o a las ocho de la tarde lo deja tranquilo por seis meses, pero si te ve en la mesa de billar u oye tu voz en la y taberna, a la mañana siguiente te cobrará la deuda. El que disipa diariamente una parte de su tiempo por un valor de un céntimo (aún cuando esto suponga un par de minutos), pierde un día con otro el privilegio de utilizar anualmente cien libras..."¹²

Estas máximas son

"para algunos yanquis artículos de fe, y ésta 'filosofía de la avaricia' es el ideal del hombre honrado capitalista, digno de crédito y, sobretudo, es la idea de la obligación por parte del individuo, de aumentar su capital -reconocido como un fin en sí-. Es un verdadero ethos lo que se expresa, y ésta cualidad es la que interesa".¹³

Estos principios llegaron a la exacerbación en EE.UU.

"los americanos, impacientemente persiguen los bienes futuros y casi siempre ignoran los bienes que les ofrecen los días que pasan. Cuando el bien es alcanzado lo abandonan, y se esfuerzan por conseguir un bien remoto. Aún más, en cada círculo he encontrado hombres que han sufrido colapsos nerviosos debido al stress del trabajo, o me han nombrado amigos que se han muerto por exceso de trabajo, o que han quedado permanentemente incapacitados".¹⁴

Wéber, que visitó EE.UU. en 1904, quedó impresionado por el triunfo del cálculo capitalista sobre todo sentido ético.

"al terminar el trabajo, los obreros a menudo tienen que viajar varias horas para llegar a su casa. Las compañías de tranvías llevan años en quiebra...y.. no compran nuevos tranvías. Los viejos se estropean y unas 400 personas fallecen o quedan inválidas a consecuencia de accidentes. Según la ley cada muerto le cuesta a la compañía unos 5.000 dólares, que deben ser pagados a la viuda o heredero. Cada mutilado le cuesta 10.000 dólares, percibidos por la propia víctima. Estas compensaciones deberán pagarse mientras la compañía no establezca ciertas medida de seguridad. Pero han calculado que las 400 víctimas anuales les cuestan menos que las precauciones necesarias. En consecuencias las compañías no las introducen".¹⁵

El segundo factor que influyó en la formación de la mentalidad del ciudadano norteamericano fue la frontera.

La frontera: Dentro del enorme territorio de lo que hoy es Estados Unidos de Norteamérica, el espacio que ocuparon en un principio los conquistadores fue proporcionalmente muy pequeño. Se pensaba que el resto nunca sería in-

tegramente poblado. Existía la idea de que grandes extensiones geográficas estaban en espera de ser habitadas por personas con iniciativa y espíritu aventurero. Los indígenas, que allí habitaban, fueron exterminados mediante la guerra o el hambre. El límite desde donde empezaban las enormes praderas, prácticamente inhabitadas por blancos, se llamó "frontera". Durante mucho tiempo esta fué el río Missisipi, pero a medida que fueron conquistadas nuevas regiones, hacia el oeste, esta se fué corriendo. En 1890, la oficina del Censo anunció que el período fronterizo había terminado, que ya estaba todo el territorio habitado.

El debate sobre la frontera comenzó en 1893 con un célebre artículo de Turner:

"..El avance de la frontera ha significado un constante movimiento de alejamiento de la influencia de Europa, un firme brote de independencia según normas norteamericanas. Estudiar ese avance, los hombres que vivieron en esas condiciones y sus resultados políticos, económicos y sociales, es estudiar la parte verdaderamente norteamericana de nuestra historia".¹⁶

El aporte más importante del Oeste a la mentalidad del Norteamericano fue su espontaneidad, que reforzó su individualismo, ya exacerbado. La libertad individual no tenía más límite que la organización espontánea para la defensa de la propiedad en contra de los indígenas y de los blancos menos adaptados a la ley.

La lejanía de toda autoridad influyó en su necesidad de autonomía. El oeste fue una región sumamente igualitaria. Muchos nuevos movimientos surgieron y tomaron fuerza allí, inclusive un sufragio más general, el voto femenino, las escuelas gratuitas, la educación a cargo del Estado y la exigencia de requisitos más accesibles para ocupar cargos públicos.¹⁷

2. El credo norteamericano

Los norteamericanos, pese a que son muy heterogéneos entre sí, tienen una homogeneidad básica en sus valores. Cualesquiera sea el origen nacional, clase, religión o color tienen en común un credo político y una ética social. Esta uniformidad es el cemento que estructura la nación.

"Cuando se detecta el credo, la cacofonía se vuelve melodía".¹⁸

EE.UU. tiene un sistema explícito de ideas generales relacionados con la convivencia de sus habitantes que son más aceptadas y extendidas que en cualesquier otro país. El credo norteamericano es el sostén implícito de la política nacional, internacional y del orden judicial. Se ha hecho conciencia en cada uno de los individuos que conforman la nación. Estos principios de ética social han sido martillados en fórmulas fáciles de recordar. Toda clase de medios son usados para que se graben en la mente de cada uno. En la escuela, en la iglesia, en la radio, T.V., etc., se insiste sobre

ellos. Las ideas de la dignidad esencial del ser humano, su igualdad fundamental, los derechos inalienables a la libertad y a la justicia representan la esencia de sus luchas, partiendo por las de la Independencia de la Nación.

La democracia norteamericana se basa en la propiedad individual, la que se ha colocado con prioridad al derecho de libertad. El resultado forzoso de esta concepción es la desigualdad.¹⁹ Estos principios, que eran los ideales de los PADRES FUNDADORES, están explícitos en la Declaración de la Independencia, en el Preámbulo de la Constitución, en el Estatuto de Derechos, y en las Constituciones de muchos Estados. Los ideales del credo americano han llegado a ser la más alta ley de la Nación. Sería socialmente de mal gusto ponerlos en duda.

"En todas las guerras.. el credo americano ha sido el fundamento ideológico de la moral nacional".²⁰

Es bastante obvio que este credo no se ha plasmado en la realidad. El que todo los hombres nacen iguales, no se refleja en la actitud frente a los asiáticos, negros o latinoamericanos. Los estereotipos sobre los perversos o inferiores, muestran precisamente esta incongruencia. Si embargo, tanto los blancos como los de color, están convencidos que estos principios se dan en la realidad:

"Los negros no son una excepción al modelo nacional, fue una revelación para mi oír a los negros darse el lujo de glorificar la democracia americana en la misma forma acrítica como lo hacen en forma poco sofisticada los blancos. Los norteamericanos piensan que sus ideales son una realidad, y que si hay desviaciones, es deber ciudadano corregirlas."²¹

Lynd²² hizo un largo listado del credo americano que se puede resumir así:

1.- Estados Unidos es la nación más grande del mundo y lo será siempre. Es la encargada de dirigir al resto de las naciones (El destino manifiesto).

2.- Individualismo, la sobrevivencia de los más aptos es ley de la naturaleza y es el secreto de la grandeza americana. Las restricciones a la libertad individual son anti-norteamericanas y matan cualesquier iniciativa de los particulares.

3.- El hombre es racional, sabe lo que le conviene más, es libre para elegir, y elegirá lo mejor.

4.- El mayor bien para la mayoría, ocurre cuando la empresa individual es dejada libre de controles.

5.- La realización colectiva debe dejarse automáticamente bajo las reglas de la libre competencia.

3. La cuestión social en Estados Unidos

En Europa, en el siglo pasado, y como consecuencia de la Revolución Francesa y de la Industrial, se tomó conciencia de que existían los pobres, y de lo peligroso que eran. Todo el mundo se preocupó por ellos, siendo los más connotados, Comte, el Papa León XIII y Emile Zolá. Los pobres eran

fuentes de posibles revoluciones. Sus viviendas eran, además, focos infecciosos, desde donde se podían transmitir epidemias al resto de la población (es la época de Pasteur). Había que solucionarles sus problemas, antes de que fuera tarde. Cuando estaban en buenas condiciones físicas, eran útiles, producían riqueza, y sanos eran buenos soldados. Esta preocupación por los pobres fue lo que se llamó *la cuestión social*.

En Estados Unidos, los norteamericanos blancos y protestantes, estimaban, en general, que la sociedad no tenía mayores deberes con los pobres. A los que les iba económicamente mal, era por sus malos hábitos, y no había por qué asumir responsabilidades respecto de ellos. Las campañas en contra del consumo de bebidas alcohólicas, que culminaron en 1920 con la enmienda de la constitución, que prohibía "la manufactura, venta y transporte de bebidas intoxicantes" obedecieron a esta lógica. Erradicando el vicio desaparecía la pobreza.

La sociedad era considerada como la suma de familias. Cada una de ellas era una unidad, obligada a socorrer a todos sus miembros. Los que no estaban en condiciones de trabajar, eran de su responsabilidad exclusiva, y sólo, cuando no existía la familia, pasaban a ser responsabilidad de la comunidad. Era el caso de los incapacitados, niños, ancianos e inválidos, que eran internados en casas correccionales o en hospicios, con la consiguiente desintegración de la familia.

Con los inmigrantes tampoco se sentían obligados: habían llegado voluntariamente y podían regresar cuando quisieran, y si se quedaban es por que estaba mejor en EE UU., que en el lugar de donde venían. A los negros, una costosa guerra civil los había liberado, ahora les correspondía probar que eran dignos de su libertad. Había una absoluta falta de conciencia de que la pobreza incluía a algunos nativos blancos.

En Estados Unidos "la cuestión social" tuvo características diferentes a la europea. La idea de la revolución, que podía cambiar las estructuras de la sociedad, estuvo ajena a la mentalidad norteamericana, y no figuró entre las preocupaciones de los que detentaban el poder.. salvo en los años 20, cuando se tuvo temor de que se extendieran los efectos de la Revolución Rusa.

El interés por los pobres, fue, al igual que en Europa, por rechazo o miedo: los obreros blancos, se opusieron a que los de otros países se trasladaran a EE. UU como inmigrantes, por que competían con ellos en el mercado de trabajo. Las personas "acomodadas" tenían miedo que les contagiaran sus enfermedades y vicios, y un gran número de pobres sin trabajo cometía delitos en contra de sus bienes y personas. También se preocuparon de ellos por interés. Los empresarios se preocupaban por que les eran útiles como fuerza de trabajo.

"La cuestión social" llegó a EE.UU con la enorme masa de inmigrantes. La gran mayoría no dominaba el idioma por lo que no obtenía trabajo y tenía frecuentemente conductas "desviadas" que afectaban al resto de la población. Había

que incorporar a los inmigrantes pobres al "American Way of Life", al "credo americano", encarnación de todas las virtudes ciudadanas. En Inglaterra los trabajos de Booth, en 1890, terminaron con la creencia compartida por los ingleses que la caridad tenía efectos perversos. En EE.UU. esta "verdad" perduró hasta la depresión de 1930.

4. Los pobres de la ciudad

El promedio de obreros parados en EE.UU., en el período que abarca este trabajo, fue bastante alto; nunca bajó del 10%, y llegó en 1921 al 21%.

La forma en que vivían los pobres de la ciudad era por demás lamentable. Las viviendas en Nueva York se levantaban con absoluto desprecio de la intimidad y la higiene; la luz y la ventilación era desconocidas en 360.000 habitaciones de esa ciudad. Muchos núcleos urbanos transformaban apresuradamente almacenes en viviendas o edificaban barriadas miserables en zonas amenazadas por aguas estancadas o contaminadas. La ausencia de servicios de recolección de basura y de un adecuado sistema de alcantarillado fomentaban los inevitables parásitos y las enfermedades. La tasa de mortalidad producida por la tuberculosis era más alta en Nueva York que en el Londres de Dickens. La resistencia en contra de las enfermedades estaba minada por la falta de higiene en la elaboración de los productos alimenticios, especialmente la carne envasada y la leche.²³ Miles de mujeres y niños, pertenecientes a familias pobres de Boston, Chicago y Nueva York, estaban obligadas a trabajar en los sweatshops, lugares improvisados y estrechos, emplazados en bloques de viviendas y sometidos a la arbitrariedad de los dueños. En la industria de las flores artificiales, de los bordados a mano, de la confección de ropa blanca para mujeres y niños, ocho, diez y más en una sala habitación, en la cual trabajaban todos, cocinaban, comían y dormían. Estos trabajos los ejecutaban los inmigrantes inhábiles para tareas calificadas, ignorantes de la lengua, la vida y las leyes norteamericanas.

"Después de 3 o 4 años ninguna salud resiste. Los trabajadores de tales establecimientos son todos enfermos".²⁴

En 1900 había empleados en los Estados Unidos 1.700.000 niños menores de 15 años. 20.000 trabajaban turnos de 12 horas en las fábricas textiles. En 1920 seguía siendo corriente la jornada de 60 horas semanales. El agotamiento significó un alto índice de accidentes del trabajo; entre 1909 y 1910, había un accidente mortal cada hora.²⁵

La mala salud contribuía también a completar el círculo vicioso de la pobreza. Las principales enfermedades producían una tasa de mortalidad cuatro veces mayor entre los pobres que entre los ricos. La enfermedad del cabeza de familia sumía a quienes dependían de él en una penuria atroz. Uno de los síntomas finales de la pobreza en Estados Unidos era el elevado número de vagabundos, los hoboes, que terminaban siendo víctimas del alcohol, la prostitución y el

crimen. La desesperación empujaba a miles de familias de la ciudad a la búsqueda de lo estrictamente necesario para sobrevivir.²⁶

Sin perjuicio de que muchos blancos protestantes, nacidos en Estados Unidos de N.A., estuvieron en situaciones bastante precarias, las posibilidades de integrarse en forma adecuada al mercado de trabajo fue mucho mayor para ellos que para los negros y los inmigrantes, que formaban la gran masa de los desamparados.

4.1 Los negros

Para el hombre común americano, los negros eran biológicamente inferiores. Las tremendas diferencias culturales entre blanco y negro fueron mantenidas y aumentadas con la esclavitud. Después, y mientras la cultura norteamericana blanca iba cambiando, pasaron a ser una casta subordinada. La idea de la superioridad del blanco estaba tan enraizada en su conciencia, que Jefferson y Lincoln participaron de ella. Para el primero

"los negros ..son inferiores a los blancos en sus dotes, tanto en el cuerpo y en el espíritu, no va contra la experiencia suponer que las diferentes especies del mismo género, o variaciones de la misma especie, pueden poseer calificaciones diferentes".²⁷

y Lincoln:

"Pero aunque Uds., (los negros) dejasen de ser esclavos, todavía estarían muy lejos de alcanzar el nivel de la raza blanca.. Vayan Uds. donde quieran, por muy bien que se les trate siempre pesará sobre Uds. esa inferioridad".

Esperaba solucionar el problema negro enviándolos a una colonia experimental en Santo Domingo.²⁸

Esta conciencia de pertenecer a una raza superior que la negra, se exacerbó con la competencia económica y posteriormente se hizo extensiva a los asiáticos, europeos mediterráneos, judíos y latinoamericanos. La inmigración interna de los negros hacia las ciudades del norte se desarrolló desde fines del siglo XIX, en donde eran el 10% de su población. Allí se les segregó en el trabajo, vivienda, transporte, escuelas, etc. etc. En la mayoría de los sindicatos no eran admitidos como miembros, y en los que lo eran, debían reunirse en lugares separados. El negro no era socialmente percibido, vivía en las peores condiciones y a nadie le importaba ni lo veía. Estaban incorporados, al igual que cuando eran esclavos, al paisaje. Trabajaban como empleados domésticos y hacían las faenas más humildes dentro de las ciudades.²⁹

4.2 Los inmigrantes

Estados Unidos, a partir de 1860, ocupó el segundo lugar en la producción industrial mundial y desde 1880 el primero. Las características del territorio, las zonas situadas más allá

de la frontera que estaban siendo habitadas, los pequeños campesinos que deseaban quedarse en sus tierras, dificultaron el desarrollo de la industria, provocando escasez de mano de obra y el consiguiente encarecimiento de la misma.

Los empresarios tenían interés en que las puertas del país se abrieran de para en par, a fin de que hubiera el máximo de trabajadores disponibles. Dada la simbiosis que ha existido siempre entre los empresarios y el gobierno, la apertura se hizo sin mayor problema, pese a la oposición de los obreros ya radicados en EE. UU.

Durante la guerra civil, los manufactureros del norte, con la oposición de los trabajadores blancos, obtuvieron la aprobación de una ley, que les permitió enviar agentes al exterior para contratar obreros, con sus jornales embargados, hasta que hubieren terminado de pagar el pasaje.

Con la entrada de estas grandes masas de trabajadores se perseguía: a) deprimir los salarios, para obtener el máximo de plusvalía y poder, además, producir artículos más baratos, para competir en el mercado mundial; b) tener un enorme ejército industrial de reserva, que incluía al proletariado existente, y también los potenciales inmigrantes. En los períodos de conflictos laborales, se estimuló la inmigración; y c), aumentar el número de consumidores.

Entre 1840 y 1880, el promedio de inmigración por década fue de unos 2.5 millones, y de 8.8 millones en la década de 1900-1909. Los inmigrantes, entre 1840 y 1920 llegaron en su mayoría a las ciudades. Tenían, a pesar de las diferencias de origen, capacidad y religión, algunas características comunes:

a) Un nuevo entorno confundía sus vidas con calles políglotas, día laborales y regulados y la inseguridad de conseguir vivienda y empleo.

b) El desdén y la intolerancia de los nativos, los obligaron a replegarse sobre sí mismos, en una búsqueda de su propia identidad.

c) Fueron atraídos por la promesa de la oportunidad económica, su intención era trabajar algún tiempo en las ciudades, para regresar a su patria en la opulencia.

Esta expectativa no se cumplió, salvo muy raras excepciones. Se calcula que más de la mitad de ellos regresaron a sus lugares de origen por no poderse adaptar a las nuevas condiciones de vida. No hablaban inglés y muchos de ellos no tenían ni vivienda ni trabajo. Provocaban temor. Vivían en sectores en los que se aglutinaban de acuerdo a su procedencia. Así nació Little Italy, el Ghetto judío, China Town. Su participación en política era mínima. Hubo algunos marxistas. Los pocos anarquistas se destacaron por los atentados terroristas y fueron perseguidos en forma brutal.

Aprovechándose que tenían derecho a voto, eran cooptados por los caciques (boss) para que sufragaran por sus candidatos. Si bien esto estuvo estrechamente ligado con la corrupción política, los caciques desempeñaron un papel fundamental en sus vidas; eran los que les conseguían empleo, viviendas y tenían una constante preocupación por su bienestar. Tenían en esa forma su voto cautivo. El obrero inmigrante no veía a la burguesía como su enemiga, sino a los otros grupos étnicos, con los que competía en el merca-

do de trabajo. El período 1921-1924 marca la etapa final de la "inmigración sin trabas". En 1920 se aprueba una legislación destinada específicamente a reducir el flujo de inmigrantes procedentes de Europa oriental y meridional, considerados racialmente inferiores, inasimilables, radicales y peligrosos. Es la época en que las masas aclaman la Revolución Rusa, y la burguesía está atemorizada. En Mayo de 1921 se dictó la ley que restringió la entrada al país al 3% de cada una de las nacionalidades residentes en Estados Unidos de acuerdo al censo de 1910, con una cuota máxima de 357.000. En 1924 se bajó el porcentaje al 2% y se refirió este al censo de 1890, en que los migrantes "antiguos", alemanes, suecos irlandeses e ingleses, eran más que los "nuevos".

5. Cambio de actitudes hacia la cuestión social

Hasta principios de este siglo, EE.UU. era por definición la tierra de las oportunidades, y si alguien no las aprovechaba era problema personal. Fallar era el resultado del vicio, pereza, debilidad o falta de habilidad.

La existencia de tierra vacías en la frontera y las oportunidades abiertas en las ciudades en expansión proveían de suficientes casos de éxito como para ponerlos como ejemplos de que el que quería ganar dinero podía hacerlo. Se citaban en forma insistente los ejemplificadores casos de algunos harapientos que habían hecho enormes fortunas, lo que le daba cierta base de credibilidad a esta idea. En general, en EE.UU ha habido una tendencia a colocar a todos los millonarios en cunas humildes, para corroborar la idea de que las puertas del éxito están abiertas para todos, aunque estadísticamente los pobres que llegaron a ricos fueron poquísimos.

Los norteamericanos consideraban válidas para Europa las doctrinas clásicas sobre la pobreza, pero estaban orgullosos de la excepcionalidad de su país. La frase bíblica, "los pobres estarán siempre con Uds", tenía vigencia para el resto del mundo. Los pobres norteamericanos, en cambio, estaban mal por su culpa. Que esta visión complaciente fuera contradicha por los hechos, no debilitaba en absoluto esta creencia entre los grupos dominantes.

La depresión de los 30 tuvo un efecto más intelectual que directo. Su dimensión y las penalidades hicieron añicos la verdad de fe, que arrancaba desde el siglo XVIII, de que en Estados Unidos el sistema productivo corregía por sí mismo las irregularidades y fluctuaciones inevitables en una economía en expansión. La idea de que pasadas la crisis, sin intervención alguna, se volvería a la prosperidad, desapareció. Se fue la fe en la excepcionalidad de América, y del acceso universal a las oportunidades. Cuando la amenaza de la pobreza se hizo extensiva a casi toda la sociedad, la desigualdad en la distribución de los bienes se hizo intolerable.

Los restos de la clase media, aún pudiente, si tenían posibilidad de evitar el desagradable espectáculo de la miseria, lo hicieron. Con la introducción del tranvía y después, en 1920, en que Ford hizo accesible el automóvil para las

clases medias, las personas "pudientes" se fueran a vivir en los suburbios, "desentendiéndose así poco a poco de la pobreza".³⁰

"A la gran mayoría de los norteamericanos que vivían en condiciones confortables, se les creó una laguna mental respecto de la existencia en todo EE.UU. de grandes enclaves de personas afectadas por la pobreza y también por gente culturalmente empobrecida. La tradicional y confortable habilidad de los norteamericanos para vivir felices, desligados de los numerosos y grandes bolsones de pobreza, se desarrolló hasta el extremo".³¹

6. La ciudad de Chicago

Chicago está en el Estado de Illinois, en la orilla sur del Lago Michigan, bañado por el río que lleva su nombre. La ciudad estuvo asociada con el transporte, ya que a través de los ríos Le Plaine se ponían en comunicación los Grandes Lagos con el Río Missisipi. En 1833 el Congreso asignó fondos para dragar el Río Chicago y hacerlo navegable. Lo que sucedió es propio de esa época: se produjo una especulación del suelo, en que el valor en esa zona "aumentaba a razón de ciento por ciento en un día". La gente afluyó en masa para lograr los lugares más ventajosos, y a principios de 1837 el pueblo se convirtió en ciudad. En 1850 las compañías ferroviarias empezaron a vender acciones a los tenderos y agricultores de la ciudad. Si el ferrocarril no vendía las acciones en un pueblo, la línea se desviaba, creando su ruina. Se inició una nueva especulación del suelo, a la que no eran ajenas las propias empresas ferroviarias.

Chicago fue un pueblo de frontera. Fue asiento del fuerte Deaborn, nombre que tuvo la ciudad hasta 1840. En 1820 existía solamente una cabaña, en 1832 una docena de casas. En 1850 alcanzó los 30.000 habitantes y ocupó el decimo octavo lugar entre las ciudades de EE.UU. En 1860 tenía 110.000; en 1900 1.699.999; y en 1910, 2.185.000, ocupando desde 1900 el segundo lugar, hasta ahora. En 1848 no alcanza un kilómetro de vía férrea, en 1852 tiene cinco, que lo enlazan con el este, el sur y el oeste. Siendo una zona agrícola y ganadera, se convirtió en el centro de la industria de la carne, que influyó en la morfología urbana; grandes instalaciones de corrales de ganado con centenares de hectáreas de recintos, enclaves ferroviarios, equipamientos etc., caracterizaron el panorama suburbano de la ciudad hasta épocas muy recientes.

En 1871 un incendio que duró dos días destruyó gran parte de la ciudad, 17.450 edificios quedaron inservibles, un tercio de la población, 70.000 habitantes quedaron sin hogar. Se reconstruyó en un año. En el centro de la ciudad se eliminaron los edificios de madera, se expulsó a los habitantes hacia los suburbios, y se definió el carácter terciario de esa área.

"La administración de las empresas comerciales e industriales, los bancos y las compañías de seguro, demandan la nueva función que se manifiesta a través de una arquitectónica inédita; El rascacielos de oficina".³²....

El rascacielos, que caracteriza a la ciudad moderna, nació en Chicago. Su construcción fue posible gracias a los avances técnicos alcanzados por EE.UU.

"La estructura de esqueleto en acero, perfeccionado por Le Baron Jenney, permite aumentar la altura sin miedo de tener que dar un grosor excesivo a los pilares de los pisos bajos, y permite abrir también a lo largo de las paredes vidrieras casi continuas. El ascensor de seguridad a vapor, instalado por primera vez en E.G. Otis en 1857, es sustituido en 1887 en que empieza a difundirse el ascensor eléctrico. Ascensor, teléfono y correo neumático, permiten el funcionamiento de hoteles, almacenes y oficinas de cualquier tamaño y número de pisos. Nace así por primera vez el rascacielos".³³

El rascacielos según F.L.Wright, es una estratagema mecánica para multiplicar las áreas privilegiadas tantas veces como sea posible vender y volver a vender la superficie del terreno primitivo.³⁴

A raíz del incendio, y del auge económico, se desató nuevamente en Chicago una especulación desenfrenada con el terreno urbano, un acre costaba en el centro de Chicago en 1880, US\$130.000 y en 1890 \$900.000. El rascacielos fue una respuesta al alto precio del suelo urbano.³⁵

La carencia de controles estatales sobre el desarrollo económico, unido a la libre competencia, y la rápida acumulación de capital que implicó el acelerado crecimiento industrial, produjo la formación de estructuras monopólicas: En Chicago se concentró el nudo productivo y administrativo. Primeramente Mc.Mc/Kornick instaló la fábrica de implementos agrícolas, y trasladó desde Virginia, en 1847, su primera base de la industria de la carne. Posteriormente, Pullman se estableció con la fábrica de vagones, y así sucesivamente se fueron concentrando en Chicago algunas de las principales industrias, hasta llegar a convertirse en una de las más importantes ciudades industriales de EE.UU., y del mundo.

Un cuadro del Chicago de principios de siglo, bastante sugerente nos lo da Max Wéber en 1904:

"Chicago es una de las ciudades más impresionantes. Al lado del lago hay algunos distritos residenciales confortables y hermosos. La mayoría son de casas de piedra de un pesado y molesto estilo. Detrás hay pequeñas casas de madera, como las que se encuentran en Helgoland. Después están las casas de vecindad (tenements) de los trabajadores. Las calles son absurdamente sucias, sin pavimento, o hay un miserable macadán en los mejores distritos residenciales. En el centro, entre los rascacielos, la condición de las calles es completamente espeluznante (hair-raising). Quemar carbón. Cuando los vientos calurosos y secos del desierto del sur oeste soplan a través de las calles, y en especial cuando el sol amarillo obscuro se levanta, la ciudad se ve fantástica. En pleno día, sólo se puede ver hasta tres cuadras hacia adelante. Todo está con neblina y humo. El lago está cubierto de una enorme capa de humo de donde los pequeños barcos aparecen repentinamente y cuyas velas desaparecen rápidamente.

Es un interminable desamparo humano. Si se viaja por Halsted Street, se pasan cuadras con letreros de hoteles, en